

**Rodríguez-Hernández, J. (2019): *Poder y sociedad: el oeste de la Meseta en la Edad del Hierro*.** Diputación Provincial de Ávila. Institución Gran Duque de Alba. Ávila. 357 p. ISBN: 978-84-15038-86-3.

El estudio de la Edad del Hierro ha sufrido en los últimos años una revolución. Desde aquellos trabajos centrados en el análisis de espacios y aspectos particulares se ha pasado a otra clase de obras que han reunido estos datos, pero extendiéndolos y adaptándolos a interpretaciones de mayor amplitud. De este modo han proliferado una serie de trabajos que permiten conocer la dinámica realidad de estos territorios durante todo el primer milenio anterior a nuestra era. En los mismos se encuentran una multiplicidad de aproximaciones —desde aspectos climáticos a sociológicos o edilicios, sin olvidar el registro material— que proporcionan una exhaustiva interpretación sobre complejos procesos que, en ocasiones, han sido estudiados desde perspectivas sesgadas centradas en lo local y lo particular (Ruiz Zapatero, 2011; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 2015: 217-218). A través de esta clase de publicaciones se está avanzando en la aplicación de nuevas metodologías y procedimientos que permiten «ver con ojos cada vez más grandes el pasado» (Ruiz Zapatero, 2015: 295). En este sentido cabe destacar el trabajo realizado por Jorge de Torres Rodríguez (2013) en el marco de su tesis doctoral, publicada adaptada en *Zona Arqueológica*, para el valle medio del Tajo. En la misma dirección discurre la obra que protagoniza la presente reseña. La misma constituye una adaptación de la tesis doctoral de Jesús Rodríguez-Hernández (2018), viniendo a dar respuesta al desarrollo del occidente de la Meseta en el enérgico milenio anterior al cambio de era.

En este libro, publicado por la Diputación de Ávila y la Institución Gran Duque de Alba, Jesús Rodríguez-Hernández propone un análisis enfocado en los procesos sociales que afectaron y dieron forma a las poblaciones de la Meseta occidental en el marco cronológico ya referido. Con este fin la obra se organiza de manera diacrónica recogiendo diferentes aspectos de la investigación arqueológica hasta derivar en el análisis demográfico y social que constituye el objetivo de la publicación. Todo esto aparece referido en la «Introducción» (pp. 11-15)

que, a su vez, funciona como capítulo inicial. El autor recoge en este apartado la pertinencia y necesidad de agrupar los datos disponibles y aplicarlos a un área mayor con el fin de poder realizar un análisis exhaustivo sobre las dinámicas de este espacio.

El segundo capítulo es el «Marco Teórico-Methodológico» (pp. 17-45). Este resulta fundamental como preámbulo al cuerpo de la obra ya que en él se establecen las diferentes corrientes y perspectivas que subyacen bajo las diversas publicaciones, determinando el modo en el que los estudios disponibles se han llevado a cabo, así como los debates existentes entre los distintos autores. De igual manera, el autor desarrolla y justifica la extensión de su área de estudio y su marco cronológico, rehuendo una definición del territorio por medio de etnias o de límites actuales, y acudiendo, en tal tarea, a la realidad geográfica del occidente meseteño. Así analiza las diferentes unidades geomorfológicas (cuenca sedimentaria del Duero, penillanuras del occidente de Zamora y Salamanca, Sistema Central, penillanura cacereña y cuenca sedimentaria del Tajo) y las rutas tradicionales de este espacio, resaltando la importancia e influencia de estas en las diferentes poblaciones. Por último, dedica un apartado a la definición del clima, destacando la notoriedad de los episodios climáticos y como los mismos se encuentran tras el suceso de diversos fenómenos, resultando determinantes. La introducción de la evolución de la labor investigadora y de sus diferentes fallas y debates, de forma conjunta con el medio que cobijó y actuó como escenario de las comunidades del Hierro, permiten a Rodríguez-Hernández asentar unas sólidas bases desde las cuales desarrollar el resto de los aspectos de su trabajo.

De este modo se da paso al tercero de los capítulos (pp. 47-115), que lleva por título «La transición Bronce-Hierro y el inicio del asentamiento definitivo». El mismo se inicia con una breve reflexión sobre las implicaciones de la Edad del Hierro, seguido de un apartado dedicado a presentar las dataciones de <sup>14</sup>C existentes y que permiten establecer el momento en el que comenzaría a producirse la transición desde Cogotas al Hierro, mostrando el carácter diferencial de este proceso en las diferentes zonas del ámbito de estudio. Sucede a este epígrafe uno dedicado al análisis de la transición entre periodos, que tiene lugar de forma paralela en el suroeste de la cuenca del

Duero y el valle medio del Tajo. En ambos espacios el autor recurre a diferentes aspectos del registro arqueológico (patrones de asentamiento, estructuras de asentamiento, alfarería y metalurgia y ritos y mundo funerario) para tratar de exponer el modo en el que se produjo el paso desde las etapas finales del Bronce a las iniciales del Hierro. Por último, continuando con esta dinámica, se plantea un estudio desde lo general a lo particular del paisaje y el medio. A través del mismo se presenta como el nuevo modelo de ocupación afectó a las características del entorno y la forma en que la variación organizativa se plasmó en la morfología y emplazamiento de los asentamientos y, dentro de estos, en las diferentes unidades de ocupación.

El cuarto capítulo, «Producción artesanal y sociedad en la Primera Edad del Hierro» (pp. 117-139), se subdivide en las dos partes que componen su nombre. En la primera el discurso se centra en el análisis de la cultura material, particularmente de la alfarería y la metalurgia, y como esta actúa como correlato de la entrada en una nueva etapa. Especial relevancia tiene el punto dedicado al fenómeno orientalizante ya que en él Rodríguez-Hernández presenta la gran cantidad de materiales de este tipo hallados en numerosas necrópolis del área occidental de la Meseta, reflejando la dinámica realidad de este espacio en esta cronología, momento en el que se encontraba plenamente inmerso en redes de intercambios de corte político. Tras esta exposición se da paso a una propuesta de estudio de la demografía, comparando las diferentes estimaciones propuestas para los yacimientos y asentamientos del occidente meseteño. Este análisis permite el planteamiento de un modelo de organización social que expresa la imposibilidad de aplicar el patrón de campesinado de forma generalizada ante la constatación de aspectos indicativos del quebrantamiento de la igualdad y del surgimiento de una cierta jerarquización como pueden ser los elementos defensivos que pasan a construirse, la monumentalización de determinadas unidades de ocupación, la presencia de bienes de prestigio importados o de las necrópolis como espacio en que arrogarse prestigio, ya no solo individualmente, sino también a nivel familiar.

El enfoque del tercer y el cuarto capítulo se reproducen en el quinto, «La aparición de las primeras ciudades en el occidente de la Meseta» (pp. 141-206),

para la Segunda Edad del Hierro. De este modo, Rodríguez-Hernández continúa con la dinámica hasta el momento presentada. Se inaugura el capítulo con dos apartados dedicados a la transición entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro, recogiendo el primero las propuestas de los diferentes autores en cuanto a fechas y el segundo las dataciones radiocarbónicas disponibles. Tras este se introduce el surgimiento de la tipología de asentamiento considerada clásicamente como paradigmática para este periodo: el *oppidum*. Aquí se presentan las diferentes lecturas y propuestas en torno a esta clase de asentamientos en un sentido amplio, con estudios que abarcan la práctica totalidad de la Europa occidental. De igual manera se procede a un análisis de la antropización del medio, documentándose un aumento de la presión sobre el entorno y sus recursos que se produce de forma paralela a la afirmación de la nueva tipología de asentamientos. Concluye el capítulo una exposición de los modelos de poblamiento, así como de la edificación de los mismos. Destaca en estos apartados que el estudio se realice a partir de los diferentes cursos fluviales, quedando estos divididos en los ríos Voltoya-Eresma, el río Adaja, el río Duero, el río Tormes, el río Huebra, el río Águeda, los ríos Alberche-Tajo, el río Tiétar y el río Jerte-Alagón. Junto a este aspecto es de reseñar que el análisis de los asentamientos —particularmente de los principales centros del valle del Amblés y el Raso de Candeleda— se realice tanto a nivel interno como externo, superando los sistemas defensivos e integrando en la visión el área periurbana.

El sexto capítulo, «Necrópolis: el espacio de los ancestros» (pp. 207-233), analiza estos espacios como fuente de información fundamental para la realización de estudios demográficos y sociales. Así, se inicia con la exposición de lo que supuso la extensión de la incineración como principal rito funerario en la Segunda Edad del Hierro. Una vez presentado esto se procede a la presentación de las principales características de las necrópolis de este territorio. Todo ello se plasma en el epígrafe que concluye el tema y que se dedica a un exhaustivo estudio de la necrópolis de Ulaca en el que se analizan tanto el emplazamiento de la misma como las tipologías de los enterramientos, las formas de deposición y los ajuares recuperados. Esto permite el establecimiento de una cronología inicial en torno a inicios del siglo I a. C.

De tal manera se procede al séptimo capítulo, «Tecnologías y organización sociopolítica en la Segunda Edad del Hierro» (pp. 235-275). En este destaca la primera de sus partes ya que en ella Rodríguez-Hernández presenta un estudio de las cadenas operativas de la alfarería, la metalurgia y la cantería, actividades que se han considerado tradicionalmente como características de las poblaciones del occidente meseteño. Por ello propone un completo análisis desde la obtención de la materia prima —indicando la localización de diferentes puntos de extracción—, hasta su procesado —deteniéndose en las diferentes técnicas— y su definitiva amortización. La segunda parte del capítulo supone una reproducción de los estudios aplicados para la demografía y la organización socio-política de la Primera Edad del Hierro, pero adaptándolos a los datos y evidencias del periodo que sucedió a esta. Los mismos permiten establecer, desde los postulados clásicos, el predominio de sociedades con una marcada jerarquía que se encontrarían dominadas por élites militares. Esta interpretación, según la propuesta del autor, puede ser matizada desde el modelo de clan cónico. Posteriormente, con la consolidación de los centros poblacionales, se produciría un cierto desplazamiento del modelo organizativo con el surgimiento en estos espacios de diferentes asambleas y consejos. Y si esto es lo que puede decirse de forma general para el occidente meseteño, en el área concreta del río Huebra triunfaría un sistema destinado a mitigar y contrarrestar los diferentes intentos de ruptura de la igualdad jerárquica, primando el fraccionamiento de los grupos y la guerra como elemento cohesionador de los mismos frente a terceros agentes.

El final del libro lo suponen las «Conclusiones» (pp. 277-283). En estas Rodríguez-Hernández presenta una recapitulación de los datos expuestos a lo largo del trabajo, revisando la evolución demográfica y social desde la transición a la Primera Edad del Hierro hasta la expansión, dominio y asentamiento de Roma en el occidente meseteño.

Por tanto, el trabajo de Rodríguez-Hernández se alza como una obra de referencia para el estudio de la Meseta occidental en el primer milenio antes de nuestra era. En el se aúnan trabajos con un cierto recorrido con datos inéditos y nuevas perspectivas, proporcionando una interpretación amplia que

discurre más allá de límites actuales o de etnias y referencias clásicas y que incorpora diversas aproximaciones indispensables. Todo ello se encuentra acompañado de múltiples imágenes —en blanco y negro— que suponen un apoyo fundamental para el discurso. De este modo, el libro que protagoniza el presente texto ha de convertirse en obra ineludible para el estudio del Hierro meseteño e indica, continuando con lo defendido por otros autores e investigadores, el camino a seguir en la realización de una correcta labor arqueológica que tenga en cuenta múltiples factores con los que tratar de solventar las fallas existentes en el estudio de nuestro pasado, permitiendo contemplarlo con «ojos cada vez más abiertos».

## Bibliografía

- De Torres Rodríguez, J. (2013): *La tierra sin límites: territorio, sociedad e identidades en el valle medio del Tajo (S. IX-I A.C.). Zona Arqueológica*, 16. Alcalá de Henares.
- Rodríguez-Hernández, J. (2018): *Las comunidades de la Edad del Hierro en el occidente de la Meseta: cultura material, poder y sociedad*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/48926/>>. Consulta: 17 de abril de 2021.
- Ruiz Zapatero, G. (2011): "Settlement and Landscape in Iron Age Europe: Archaeological Mainstreams and Minorities". En T. Moore y X.L. Armada (ed.): *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*. Oxford University Press. Oxford: 81-108.
- Ruiz Zapatero, G. (2014): "Arqueología: Abrir ojos cada vez más grandes". *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 15 (1): 285-300.
- Ruiz Zapatero, G. y Álvarez-Sanchís Soto, J.R. (2015): "¿Centros de poder? Sociedad y poblamiento en la Meseta Norte española (ca. 800-400 a.C.)". *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 15: 211-233.

PABLO SÁNCHEZ DE ORO  
pablo.sanchezdeoro@estudiante.uam.es